

ENTREGA DEL DICCIONARIO DE CONSTRUCCIÓN Y RÉGIMEN DE LA LENGUA ESPAÑOLA A LA UNIVERSIDAD DE OSLO. Oslo, 24 de abril de 2001

Hoy quiero hablarles de una historia apasionante: La historia de un joven bogotano que nació en 1844 y que, siendo apenas un adolescente, dominaba el latín, el griego, el francés, el alemán y el portugués, aunque siempre estuvo enamorado de su lengua materna: el idioma español.

Su nombre era Rufino José Cuervo, y a los 28 años, seducido por el encanto de las letras, inició una tarea monumental, cuyo resultado hoy tenemos frente a nosotros: la elaboración de un diccionario de construcción y régimen que contara el origen y la vida de las principales palabras del idioma español hasta los tiempos actuales. Cuervo sabía que su esfuerzo no era una “obra proporcionada a las fuerzas de un solo hombre”. Pero confiaba en que, después de su muerte, otros amantes del idioma, como él, continuarían su tarea colosal.

Y así fue. Gracias al empeño continuo de intelectuales colombianos, como el Padre Félix Restrepo, José Manuel Rivas y Edilberto Cruz, entre muchos otros, quienes, desde el Instituto Caro y Cuervo, destinaron horas, días, meses y años

a este trabajo casi infinito, hoy Colombia puede mostrar con orgullo estos ocho volúmenes, con más de 8.000 palabras y más de 9.000 voces incluidas, que constituyen, según los entendidos en la materia, el diccionario “más importante del mundo” por sus excepcionales características.

Este Instituto especializado en los estudios lingüísticos, que posee una sede en las afueras de Bogotá, en un ambiente bucólico y sereno como ninguno, y otra en el tradicional centro histórico de La Candelaria, fue galardonado el año antepasado con el Premio Príncipe de Asturias de Comunicaciones y Humanidades, otorgado por un eminente jurado de personalidades de la lengua, quienes destacaron “su extraordinaria labor dirigida al conocimiento, estudio y difusión del español, muy especialmente en sus variedades americanas”.

¡Qué bello y emocionante ejemplo el de estos hombres y mujeres, orfebres y científicos de la palabra! Como decía el historiador cartagenero Eduardo Lemaitre, es bueno saber que *“mientras el planeta gira enloquecido e iracundo, hay un sitio en la tierra, exactamente en Colombia, donde unos cuantos*

hombres felices dedican sus vidas con unción religiosa a la más pacífica de las actividades: la filología”.

Y lo reconoce también el escritor mexicano Carlos Fuentes, para quien el Instituto Caro y Cuervo de Colombia “*es la maravillosa reserva de un metal que al usarse jamás se gasta: el oro de la inteligencia, de la palabra y la cultura”.*

No concibo un mejor regalo de Colombia para una tierra de humanistas, como lo es Noruega, patria de literatos innovadores como Ibsen y Hamsun, de músicos geniales como Grieg, de pintores impactantes como Munch y de exploradores audaces como Amundsen.

Más realce tiene este obsequio cuando sabemos que quedará depositado en esta Universidad cuya labor promueve y dignifica la labor humanitaria y solidaria a lo largo de todo el planeta. ¡Ésta es una ofrenda del mundo de la palabra al mundo de la academia!

Apreciados amigos:

Con orgullo y con un inmenso cariño hago entrega hoy, a la Universidad de Oslo de este Diccionario, al cual Gabriel García Márquez describió como “la gran novela de las palabras”: una novela que se escribió en el lapso de 125 años y que desde hoy hace parte de los lazos de afecto que unen a nuestras dos naciones.

Muchas gracias.